



julio - diciembre 2021

Recibido: 25-10-2020

Aceptado: 20-11-2020

VALENCIA, UNA MIRADA A LOS ASPECTOS DEFINITORIOS DE SU IDENTIDAD

Autor (a)¹ Franz Risquez Clemente

Dirección electrónica: franz.risquez@gmail.com

Adscripción: Sin adscripción

Resumen: Este trabajo tuvo como objetivo analizar el proceso histórico de la identidad urbana y arquitectónica en Valencia – Venezuela, en el período de 1941 a 1958. Para ello se hizo un abordaje metodológico desde la perspectiva cualitativa, perfilándose desde el punto de vista del estado del arte, como descriptiva y explicativa, basándose en el método de investigación histórica y la hermenéutica para el análisis de la información recabada a través del arqueológico heurístico de diversas fuentes. Con base en lo anterior, se procedió a conceptualizar la identidad arquitectónica de los espacios urbanos en Valencia en el periodo de 1941 a 1958. Los hallazgos encontrados permitieron establecer consideraciones finales que estiman que los cambios económicos, políticos y sociales acaecidos en Venezuela en el periodo de 1941 a 1958, llevan a una transformación urbana y arquitectónica en Valencia, marcada por una identidad propia, signada por valores, tradiciones y costumbres que persisten a pesar del avance de la modernidad. No obstante, destaca la arquitectura como muestra de esa identidad propia.

¹ Arquitecto

Palabras clave: Identidad arquitectónica, arquitectura, urbanismo, Valencia, historia.

VALENCIA, A LOOK AT THE DEFINING ASPECTS OF ITS IDENTITY

Abstract: This investigation aimed to analyze the historical process of the urban and architectural identity in Valencia – Venezuela, from 1941 to 1958. To this end, a methodological approach was made from the qualitative perspective, being outlined from the point of view of the state of the art, as descriptive and explanatory, based upon the method of historical research and hermeneutics for the analysis of the information gathered through the heuristic archery of various sources. Assumed from the above, we proceeded to conceptualize the architectural identity of urban spaces in Valencia in the period from 1941 to 1958. The findings allowed to establish final considerations that estimated that the economic, political and social changes that occurred in Venezuela in the period from 1941 to 1958, led to an urban and architectural transformation in Valencia, marked by its own identity, signed by values, traditions and customs that persists despite the advance of modernity. However, architecture stands out as a sign of that own identity.

Keywords: Architectural identity, architecture, urbanism, Valencia, history.

Introducción

A nivel urbanístico y arquitectónico, cada sociedad ha implicado el uso de una tecnología y un desarrollo que denota su proceso de evolución. A medida que las sociedades se van complejizando, con la ciudad como hito que la define y alrededor de la cual los individuos cumplen sus diferentes funciones sociales, se genera un proceso urbanístico, como una manera de responder a la necesidad de organización

social de las personas y su dinámica, siendo la arquitectura, una manifestación de los imperativos económicos, políticos, sociales y culturales que predominan en una época determinada, con la capacidad de incidir en la identidad de los individuos que conforman esa sociedad, quienes constituyen su personalidad y ajustan sus diferentes procesos a las definiciones ya establecidas, bien sea a través de modelos autóctonos o con influencias foráneas. No obstante, se puede observar que muchos aspectos se preservan en el tiempo, a pesar de la evolución de la sociedad.

Lo anterior refuerza la idea de cómo en el devenir de la historia, el Hombre va configurando y reconfigurando sus procesos políticos, económicos y sociales, siendo que un cambio de paradigma no implica la desaparición del anterior. Lejos de ello, los esquemas emergentes toman elementos del pasado, preservando estamentos que lo configuran y definen como algo novedoso que a la vez contiene mucho de su historia.

Venezuela no es una excepción en este proceso histórico, así como no lo han sido las culturas pre colombinas asentadas en toda la extensión del continente Americano. Cada grupo social dentro de este vasto territorio, desarrolló un particular esquema de vida, encontrándose en dichos esquemas, el desarrollo de ciudades y asentamientos con características propias, que se van modificando posteriormente con las influencias culturales de los conquistadores y sus modos de vida, produciéndose nuevas formas urbanas y arquitectónicas, producto de lo existente con lo implantado.

Sobre este particular, se han realizado detenidos y exhaustivos estudios de las culturas americanas con mayor representación y vestigios de su pasado, por una sesgada concepción sobre los valores (dominantes) y comparación entre éstas. El territorio que hoy comprende Venezuela tiene suficientes motivos para estudios e investigaciones a través

del tiempo, valorando su pasado para poder entender su presente.

Con base en lo anterior, este trabajo tiene por objeto hacer una aproximación desde el punto de vista conceptual y metodológico, a la identidad arquitectónica en Valencia, Venezuela en el período 1941-1958, lo cual deviene de los acontecimientos históricos de esta época, en el marco de lo político, lo económico y lo social.

La idea de emprender esta investigación, surge de la preocupación por los limitados estudios históricos realizados en la materia, particularmente desde la perspectiva arquitectónica, tomando como base las influencias devenidas desde lo político, lo económico y lo social, que han definido los desarrollos arquitectónicos y urbanos y sus consecuencias. De esta manera, el enfoque histórico aporta elementos importantes para ahondar en el estudio de esta realidad, con las particularidades que de éste se desprenden.

Discusión.

En la revisión bibliográfica se puede evidenciar que los trabajos de investigación histórica en Venezuela, se refieren principalmente a la época colonial, independentista y los inicios de la República, los cuales denotan cambios fundamentales que configuran el marco contextual del desarrollo de la Venezuela contemporánea. En tal sentido, de la misma manera se desprende del proceso investigativo, limitados estudios y por tanto aportes, de otros períodos históricos, que aunque no resaltan proporcionalmente con relación a las épocas antes mencionadas, igualmente cuentan con una gran importancia histórica, configurando los escenarios que permiten la comprensión y análisis histórico de la Venezuela moderna.

Tal es el caso del período a estudiar: 1941-1958, en el cual Venezuela es objeto de transformaciones relevantes en lo

político, económico y social, factores que, determinados por el contexto internacional, finalmente repercuten en los desarrollos urbanísticos y arquitectónicos de las ciudades venezolanas, produciendo cambios en la concepción urbana de sus habitantes y de su identidad. Lo anterior puede observarse a partir del final de la década de los años 30, con la desaparición física del General Juan Vicente Gómez, cuando despuntan en Venezuela los primeros visos de la democracia y su aproximación a la llamada “modernidad”, marcada principalmente por los procesos de industrialización experimentados en otros países del mundo, lo cual se vio favorecido en nuestro país, por la bonanza económica proveniente de la renta petrolera, lo que a su vez incidió en el comportamiento social del venezolano.

La presente investigación parte de la concepción de que a nivel urbano y arquitectónico, este contexto político y económico, aunado a las influencias externas del contexto internacional, transforma la identidad tradicional dominante hasta el período, caracterizada principalmente por el trazado colonial (cuadrícula urbana), disposición de las construcciones según las funciones políticas y económicas imperantes, sistemas constructivos utilizando materiales provenientes de la región, entre otros; configurando en Venezuela, de esta manera, una identidad urbana y arquitectónica propia, siendo la misma, el resultado de la adecuación a la geografía, el clima y los medios de producción, que comienza a demandar la sociedad industrial.

Sin embargo, con el auge de estos elementos referidos a la disposición de las construcciones según las funciones y los sistemas constructivos, que tratan de imponer la conformación de una nueva identidad, no hacen desaparecer los rasgos definitorios de esa identidad tradicional, conviviendo lo considerado antiguo con lo moderno.

Por su parte, la ciudad de Valencia -objeto de estudio de esta investigación-, privilegiada por su ubicación geográfica, no

está al margen de este desarrollo, observándose transformaciones constructivas identificadas con lo moderno, manifestándose en nuevos trazados urbanos y edificaciones, conforme a las necesidades de usuarios o pobladores de una ciudad industrial creciente a partir de la década de los años 50, desplegando en sus espacios, ejemplos de la identidad urbanística y arquitectónica del país, no referida solamente al aspecto industrial, sino que también al residencial, asistencial, educativo y comercial, entre otros.

En el caso particular de la ciudad de Valencia, Estado Carabobo, la cual no difiere de otras tantas ciudades venezolanas, se aprecia un desarrollo vertiginoso en el aspecto urbano y arquitectónico en un lapso de tiempo menor de cien años, a través de una serie de disposiciones ajenas al ser humano, directamente apegadas a intereses económicos, medidas éstas provenientes o influenciadas por el estatus político, modificando de forma radical el acontecer humano.

Para poder comprender un poco más a profundidad los equívocos resultados de algunas determinaciones, relacionadas directamente con el urbanismo de la ciudad de Valencia, se puede analizar el caso de la Autopista Regional del Centro, proyectada a principios de la década de los años 50. La forma de su trazado y construcción dividió parte de la ciudad, una zona de vital importancia como lo es San Blas, corrió con esta suerte, enclaustrándose a una parte de sus pobladores del resto de la Parroquia, unidos ahora por dos pasarelas peatonales, simplemente infranqueables por niños o personas adultas, dando prioridad al automóvil, la fábrica de cemento y Puerto Cabello. A nivel histórico se ignora el inicio urbano de Valencia, quedando su acceso primigenio, la Calle Real (actual Calle Colombia), olvidado y confinado en un ignoto rincón de la ciudad.

De igual manera se pueden encontrar cientos de ejemplo en Valencia y como se mencionó anteriormente, en casi todas las ciudades y pueblos de Venezuela, reflejando situaciones

similares hasta en la literatura venezolana, basta leer Casas Muertas (1955) de Miguel Otero Silva, o Mene (1936) de Ramón Díaz Sánchez, en las cuales se refleja de manera clara, el resultado de una mala concepción del progreso, olvidando la evolución y sus consecuencias.

Conceptualizar la Identidad, ha sido de gran complejidad para los estudiosos desde diversas áreas de las ciencias sociales, llámense antropología, sociología, filosofía o psicología, entre otras, las cuales han producido en el tiempo innumerables estudios y establecido posiciones, formulando diversas teorías, desde las más elementales definiciones hasta las de mayor complejidad.

La “Identidad” no se debe enclaustrar en una sola postura, pues abarca tantas ramas como saberes de la ciencia, religión, artes, literatura, incluso aquellos conocimientos llamados populares, enmarcados dentro de la tradición, las costumbres y el nacionalismo, por mencionar algunos.

En la revisión de la literatura sobre la identidad, se encuentra un lugar común sobre el cual coinciden muchos autores y se refiere a que ésta no se origina de manera “natural”, como producto de un proceso de evolución de la cultura. Por el contrario, la misma se debe a la coacción que ejercen los grupos de poder, del más fuerte, que logra imponer su perspectiva en el quehacer de la vida sobre una comunidad o grupo social. Es por ello que la identidad es una formación de procesos humanos en una constante evolución, que se ha ido moldeando durante centurias.

Refiriéndose a la identidad nacional, en este caso de Venezuela, Caballero (2001) expresa lo siguiente:

...quienes pretendan, en el planteamiento de la idea de “identidad nacional” poner el acento sobre lo perdurable, lo “eterno”, tiene que rendirse a la evidencia, y es que lo más duradero, lo más “sí-mismo” de nuestra “identidad” y de nuestra

conciencia nacionales es producto de un cambio, de una gran sacudida histórica; no estuvo allí “desde siempre” sino a partir de determinado momento. (p. 200).

Por su parte, Carrera Damas (2001) expresa que “La identidad nacional es, fundamentalmente, una categoría sociopolítica: es decir, que está vinculada con una de las formas de organización sociopolítica que históricamente han adaptado las sociedades”. (p. 213)

Estos autores coinciden en que la identidad es producto del acontecer histórico de la sociedad, y más que estática, está determinada por una dinámica que la transforma, en la cual lo sociopolítico e histórico es fundamental.

Salazar (2001), plantea bajo su óptica profesional un concepto de identidad que expresa:

...los psicólogos sociales podemos identificar por lo menos tres formas diferentes de definir lo que se entiende por identidad nacional, o más genéricamente identidades de origen. Usamos el término identidades de origen para englobar lo que se entiende usualmente como identidad nacional, pero también identidad cultural, identidad regional o una identidad supranacional...” (p. 286)

Salazar fundamenta su estudio en el arraigo de la identidad en el caso de Caracas, Zulia y Falcón, determinando características producto del caraqueño por ser asiento del poder y capital de la República, el zuliano por su manera de hablar, llamando la atención y sintiéndose espejo del caraqueño y el falconiano, siente su identidad formada por el aspecto geográfico de la región.

Erminy (2001) hombre de las artes, plantea su apreciación de la identidad en una obra de arte, de igual manera habla

sobre “los silencios identitarios”, propuesta de indiscutible contenido para la comprensión del tema. Dice Erminy:

En los hechos artísticos llega a tener (no siempre) una importancia protagónica la expresión de la identidad del autor o la de su obra. En esos casos uno siente la necesidad de ahondar un poco más en su comprensión indagando los orígenes de la expresión de la obra, sus fuentes, sus raíces, sus referencias. Así emprendemos una especie de arqueología de su concepción, del tema, de las formas de la técnica. Los orígenes suelen ser múltiples. Los hay culturales, psíquicos, históricos, intertextuales, contextuales, etc. Así llegamos al nivel de lo ancestral, de lo especulativo, las ideas puras, lo inconsciente, lo arquetipal (...)

Si no es fácil detectar, distinguir y conocer una identidad, menos lo es analizar sus componentes, sus orígenes y su funcionamiento. Y es aún más difícil examinar los silencios identitarios, sus causas, su operatividad, sus efectos y sus consecuencias... (p.482)

Por su parte, Kelly (2001) refiere que la gente tiende a hurgar en su pasado para encontrar soluciones y definirse, manifestando que

...la identidad no es una sustancia fija que requiere que indagemos sobre su naturaleza absoluta, buscando sólo vestigios en el pasado lejano –aunque por supuesto estos vestigios también forman parte de nuestra identidad-, sino que es un complejo de actitudes, memorias, comportamientos y deseos que se va formando en el transcurso de nuestras vidas individuales y grupales. (p. 557)

Se toma esta apreciación de Kelly, por ser una persona extranjera (norteamericana) radicada en el país, quien indagó dentro de los procesos históricos y políticos venezolanos su propia identidad.

Como se desprende de los párrafos anteriores, a medida que se ahonda en la definición de la identidad, abordada desde diversas disciplinas (historia, economía, arte, psicología, entre otros), los estudiosos del tema lo plantean y analizan bajo el lente de su especialidad y en sus hipótesis y teorías se encuentran caminos que coinciden en sus conclusiones: la identidad es producto de un proceso de evolución, de desarrollo, que tiene sentido dentro de un contexto histórico que la determina.

Los autores anteriormente referidos, apuntan a una concepción sobre el término de identidad, en la que se aprecia que la misma se fundamenta en el comportamiento, mentalidad, actuación y sometimiento de un colectivo, que se manifiestan en ideas y rasgos culturales implantados a través de la historia, tanto colonial como republicana, sin alejarnos de la contemporaneidad.

En tal sentido, se pueden catalogar los procesos históricos que han formado y fomentado una identidad nacional, en etapas demarcadas por medio de lo político, factor determinante en el desarrollo social. Este desarrollo se inicia en la época colonial, con una simbiosis entre lo implantado y lo encontrado, marcado por las diferencias sociales entre criollos y peninsulares. Con el movimiento independentista y sus consecuencias, se producen cambios drásticos en la formación del gentilicio nacional, recorriendo un período desolado, una provincia aniquilada por las guerras sin poder establecer una identidad nacional, pasando de una economía cacaotera y cafetalera, a la producción petrolera, que sumió al país, su política y economía a la bonanza financiera, absorbiendo elementos de culturas foráneas, menospreciando gentilicios y costumbres formados en el país

durante cientos de años, incluyendo en ello, la identidad arquitectónica de una Nación llamada Venezuela.

Aproximarse a un concepto sobre “identidad”, conlleva a un dilatado estudio del comportamiento del ser humano, apoyado en disciplinas tales como la Sociología, Antropología, Historia, Psicología, Geografía, entre otras, ya que la formación y conducta humana, ha sido estudio directo de estas ciencias, así como de todas las auxiliares. Se debe analizar el comportamiento social desde los inicios, los cuales en muchos casos quedan en teorías sin efectos reales, ya que la falta de evidencias escritas como testimonios veraces del devenir social en el caso de Venezuela, son prácticamente nulas, la oralidad de generaciones transmiten los hechos, posiblemente modificados sin la certeza de lo veraz.

A manera de cierre

El objetivo primario de esta investigación, se basa en la búsqueda de una identidad urbana y arquitectónica de la ciudad de Valencia en un período definido entre los años 1941 a 1958. Esta identidad se ha venido formando y transformando históricamente a lo largo del tiempo, siendo influenciada por diversos aspectos económicos, políticos, sociales y culturales sin que pueda precisarse a ciencia cierta los orígenes de los venezolanos. Son las cartas de los primeros conquistadores que de alguna manera exponen sus impresiones al encontrar civilizaciones diferentes a las conocidas por ellos. No es menester exponer tales historias, pero sí, indispensable analizar los componentes que han ido forjando una identidad.

Han transcurrido más de quinientos años. Posiblemente treinta generaciones o más, las cuales han conformado por medio de costumbres y tradiciones absolutamente desvinculadas unas de otras, una identidad.

Los venezolanos han pasado por innumerables cambios en esa formación de identidad, de sometidos por condiciones políticas emanadas de un reino desconocido a rebeldes para ese imperio siendo pertenecientes del mismo, como súbditos y simples ciudadanos. Levantados en contra del invasor del reino, convertidos en defensores de los derechos de una corona, nos convertimos en los más radicales opositores de la misma. La transformación de súbditos a personas que desean expresar su voluntad e independencia, lleva a un pueblo por años de guerra, muerte, desolación, pobreza, incertidumbre, desasosiego que en medio de tantas vicisitudes no quiebra su voluntad para continuar su camino de independencia y determinación, de un pueblo que durante trescientos años ha ido formando una identidad, la cual se refleja en costumbres y pausado desarrollo en condiciones distintas a las presentes en otras naciones, pero amalgamadas en un crisol de querer ser.

El período de independencia, guerra y devastación, conduce a un sentimiento de absoluto rechazo hacia lo establecido, comienza para el venezolano una nueva etapa, empieza a experimentar cambios, a tratar de levantar una Nación sin objetivos claros se debe iniciar ordenando la reflexión, concretar la abstracción del pensamiento, los ideales tratan de formar una identidad, justificando el rompimiento con el pasado, sin tomar en cuenta que la formación de esos ideales pertenecen a ese pasado. La premura obliga a no detenerse en esa realidad. Se busca una identidad sin mirar los basamentos y cimientos de esa formación.

De 1821 a 1830 continua la búsqueda de independencia y autonomía soberana. Sin entrar en análisis de causas y consecuencias políticas ya que no es el objetivo de este estudio, se determina en Valencia, Calle Colombia, Hospital de Caridad San Antonio de Padua, Casa de La Estrella, la creación de la República, los venezolanos, comienzan un nuevo proceso en la formación de una identidad.

La cultura, elemento de compleja definición, forma parte de esa identidad, ¿o es la identidad formadora de la cultura? Ésta, compuesta en Venezuela, por la unión de tres razas, blanca, india y negra y una sola lengua, afianza en su jurídico gentilicio de ser españoles, venezolanos, colombianos y finalmente venezolanos, una identidad a través de más de cien años. Identidad venida a menos por gobernantes de turno, cada quien trata de establecer costumbres y modas ajenas según sus gustos y criterios, sin detenerse a comprender el porqué del origen. Continúa el rechazo hacia el pasado, se trata de implantar y personalizar lo ajeno a una identidad, la misma no tiene definición, se enrumba según los cambios y novedades llegadas.

El pasado glorioso y heroico se mantiene vivo, asumiendo como legítimo el querer ser más por la equivocada convicción de haber contribuido al edificar la patria. No se establece la unidad de una república, se fragmenta en porciones de territorios por pretender un derecho individual y no un bien común. Una nueva ruptura en el intento de unificar la Nación, repunta la guerra, la fragilidad de todo inicio se ve amenazada por la desintegración de la naciente república.

Todo se detiene. La hegemonía se hace ley. Se estanca el principio de lo moderno, la identidad se paraliza, no hay nutrientes para su crecimiento y consolidación, la represión es la forma de mantener a un pueblo en silencio, acobardado, ignorante e incapacitado de expresar su pensamiento, bajo un yugo, que ese mismo pueblo supo enfrentar y salir victorioso en un momento determinado, produciendo la sensación de ciclos que se repiten históricamente con los mismos esquemas, aniquilando la más preciada de las condiciones humanas, la libertad.

Los procesos son lentos, la premura conduce a la improvisación, ésta es sinónimo de fracaso. Se inician nuevas etapas oxigenando el pensamiento y conducción de una Nación, la salud, la instrucción, el futuro promisor abre

nuevos caminos esperanzadores y perdurables en el venezolano. Se retoma la auto estima, se aprende a mirar el pasado de manera diferente, no fue malo ni perverso, ayudó a la formación como pueblo, manteniendo y consolidando costumbres y tradiciones, aprendiendo a valorar y transmitir una identidad, ser venezolanos.

Se concretan los ideales, ya no es letra muerta, una realidad convertida en escuelas, hospitales, viviendas, vialidades que unen el territorio. La infraestructura del país aparece como el pilar fundamental para el desarrollo social. Se reafirma en la Nación el orgullo del gentilicio, formador de identidad.

La inclusión de Venezuela en el concierto de naciones, abre puertas a nuevos desarrollos en lo material, lo construido, el estilo internacional. Paralelo a ello se despierta en el venezolano una enorme curiosidad por los orígenes, se comienza a visualizar el pasado como autentico, autóctono, criollo, nacionalista, sobre todo propio, génesis de un auténtico linaje. Esta admiración por lo que antes se consideró ajeno, se vuelca en nacientes estilos, neo colonial, lo moderno y de vanguardia con los conceptos funcionales de la colonia, reaparece el patio como corazón de la vivienda, núcleo distribuidor de la misma, así como elementos tradicionales, el tinajero, la butaca, los hehechos.

Los cambios políticos y bonanza económica, llevan a una nueva transformación urbana y arquitectónica en todo el país. Su máxima expresión, Caracas. Por un momento se olvidan tradiciones y costumbres, la penetración cultural extranjera de los países desarrollados, invaden todos los campos del quehacer nacional, las empresas establecidas, trasladan sus costumbres y modos de vida según sus necesidades. A nivel urbano los servicios de mayor uso, como mercados y farmacias, se levantan inmediatos a las áreas residenciales.

En la arquitectura, sobre todo en las viviendas, se adaptan nuevos espacios en su funcionamiento. Es de notar, que personas de alta capacidad económica contratan arquitectos de otras nacionalidades, totalmente ajenos al conocimiento y realidad venezolana, obteniendo como resultando en la mayoría de los casos, edificaciones, hoy obras maestras referentes de un momento estelar de la arquitectura, conceptualmente diseñada según la identidad formada en la seguridad de lo venezolano.

Es de hacer notar que políticamente, para la época considerada única e irreplicable del modernismo venezolano, el gobierno nacional emprende una ardua campaña nacionalista bajo el “Nuevo Ideal Nacional”, se conjugan de forma sorprendente en la mayoría de los casos, las obras de los arquitectos de formación internacional, con la identidad del venezolano en su forma y costumbre de vivir.

En Valencia y su identidad, como caso de estudio, cabe destacar que uno de los grupos sociales a nivel nacional de mayor arraigo y apego a sus costumbres y tradiciones, es el valenciano. Cultivado en los hábitos conservadores de la moral y raigambre, por lo tanto su creencia y convicciones basadas en su herencia familiar por medio de testimonios a través de generaciones, formaron una conducta de autenticidad y conocimiento de su pasado. Protectores y divulgadores del mismo como multiplicadores de un pretérito e identidad, que debe permanecer en el conocimiento y memoria de las nuevas generaciones.

Muchas de estas familias tradicionales, tenían su lugar de residencia en el Centro de la ciudad, entre la Plaza Bolívar y la Avenida Cedeño, siendo la Pastora una de las zonas máspreciadas. El proceso migratorio hacia la zona norte, como se ha expuesto páginas atrás, fue producto de una clase económica con suficientes recursos para la construcción de estupendas mansiones de los más variados estilos, destacándose los de mayor eclecticismo, quedando en la

memoria de muchas personas el recuerdo de aquellas edificaciones donde la presencia de elementos y características tradicionales, debían estar presentes en su arquitectura.

Es de señalar, que las nuevas viviendas construidas presentaban innovaciones que no tenían las casas del centro, sobre todo en la comodidad de algunos espacios y sus características. En conversación con un integrante de una familia que habitaba en La Pastora, se le preguntó, cual había sido su impresión al mudarse de una vivienda tradicional, suficientemente amplia, de varios patios y corral, propiedad por varias generaciones de su familia, a una nueva casa moderna ubicada en la urbanización El Viñedo, se obtuvo como respuesta lo siguiente: “Mudarse sin el escaparate, en camión y sin parihuela”.

La identidad se mantiene de fondo y no de forma, es ese gen primario en la formación de todo ciudadano, se aprecia, se conserva, se comparte, se hace vida en cada ser humano, esencia del propio conocimiento, sin variables en sus principios, silente e imperturbable en su constante presencia.

La modernidad valenciana. En párrafos anteriores, se ha definido lo moderno, como una corriente actualizada de vanguardia en cualquier momento de la historia del ser humano. En diferentes casos y opiniones, se considera lo moderno como un rompimiento absoluto y radical, con lo tradicional. Los nuevos espacios urbanos, el concepto unifamiliar e independiente de las nuevas “quintas”, el no compartir el muro vecino, estar rodeado de jardines, se contempla como un nuevo sistema de vida en ese paso transformador del centro al norte. A medida que se van desarrollando las nuevas urbanizaciones, se produce una competencia al presentar las innovaciones arquitectónicas en estilos y materiales, es innegable la influencia en los arquitectos de formación extranjera de nuevas propuestas modernas en estos desarrollos.

Cabe destacar como caso particular en la ciudad de Valencia, la urbanización El Viñedo. Zona rural dedicada desde el año 1821 al cultivo de uvas, es urbanizada y promocionada su venta al inicio de los años 50. Es lo moderno como concepto e inicio del diseño y construcción de un conjunto de edificaciones residenciales unifamiliares, con características propias de una época irrepetible para la arquitectura moderna venezolana. Cada edificación se diferenciaba y destacaba de la casa vecina, manteniendo un juego de proporciones y dimensiones en una unidad urbana y arquitectónica de primera calidad profesional y constructiva. Al analizar cada una en particular, se pudiese catalogar por la composición de sus fachadas, como un conjunto de casas modernas para la época, cosa que es cierta, la creatividad e innovación puesta por los arquitectos encargados del diseño, conformaron un catálogo irrepetible y único en Valencia, quizás en toda Venezuela.

¿De qué manera existe una identidad propia del valenciano, en lo antes descrito, siendo el producto un conjunto de edificaciones que perfectamente se pudieran encontrar en Caracas, Maracaibo, Barquisimeto u otra ciudad venezolana o fuera de las fronteras nacionales? Como se mencionó con anterioridad, la forma no es igual al contenido, no son reflejo uno del otro.

Las pocas casas que en algún momento se pudieron visitar y analizar, antes de caer la mayoría de ellas en la más despiadada destrucción de un patrimonio perteneciente al urbanismo y a la arquitectura moderna, no solo valenciana sino nacional, se encontró una esencia de identidad formulada por las tradiciones y costumbres ancestrales de sus moradores. Detrás de esas fachadas producto de las corrientes modernas en la arquitectura, bellas artes y manifestaciones artísticas imperantes en una primera globalización de intercambios por medio de los estudios y formación en el extranjero, lecturas, viajes, cine, entre otros

medios diversos, se encerraba todo un bagaje de historia, costumbres y tradiciones, una verdadera identidad.

La reinterpretación de los elementos espaciales presentes en las primeras viviendas construidas en el centro de la ciudad, la Candelaria, Catedral, La Pastora, San Blas, y sus particularidades como el zaguán, el patio, los corredores, el corral, se trasladaron a la llamada modernidad presente en los nuevos desarrollos urbanos de Valencia, pudiendo haber sido El Viñedo un caso de primer orden dentro de la historia arquitectónica venezolana, así como para la comprensión de una identidad como habitantes de esta ciudad, Valencia y de toda la Nación venezolana.

Igualmente se debe hacer mención a otra corriente arquitectónica presente antes de la época en estudio, así como posterior a ella. El estilo neo colonial. Entre los años de 1941 a 1958, se mantiene discretamente ese movimiento, compuesto casi en su totalidad en un revivir de las casas coloniales, tomando un auge sin precedente en las décadas 60 y 70. Lo moderno, el estilo internacional, opaca de manera radical lo neo colonial. De igual manera la identidad se mantiene como se expresó anteriormente dentro de los cánones de la modernidad, como parte esencial de la autenticidad de ser.

Se ha investigado y analizado una identidad, específicamente en la ciudad de Valencia a través de sus procesos urbanos y arquitectónicos producto de los cambios políticos, económicos y sociales producidos en un período histórico de vital relevancia en la historia venezolana, del inicio de una democracia basada en el progreso espiritual y material de Venezuela, recorriendo por interrupciones y cambios de ese ámbito político devenidos por nuevas formas del pensamiento, suplantados a su vez por diferentes posturas en el conducir nacional, en su totalidad con un mismo fin, Venezuela y sus habitantes como país de prosperidad, bienestar y paz.

Así las doctrinas, pensamientos o direcciones lleven diferentes postulados, medios y acciones, la identidad del venezolano se ha formado a través de más de quinientos años de historia, cifra fácil de expresar, pero de dilatada trayectoria en la formación de una sociedad auténtica, en principios de trabajo, honestidad, lucha constante por dar más, en bondad, comprensión, paz.

La arquitectura ha sido y continuará siendo una demostración de valores, fundamenta en esos principios que nos identifican como auténticos, tomando aquellos foráneos a la idiosincrasia, convirtiéndolos en propios, así como hace más de quinientos años se unieron tres razas para formar una sola que en el transcurrir del tiempo han llevado a mantener una sola voz, un solo sentir una sola Nación, Venezuela.

Para cerrar, en palabras del maestro Carlos Raúl Villanueva:

La arquitectura es acto social por excelencia, arte utilitario como proyección de la vida misma, ligada a problemas económicos y sociales y no únicamente a normas estéticas.

Para ella la forma no es lo más importante, su principal misión: resolver hechos humanos.

Su medio expresivo y condicional: el espacio interno, el espacio útil, fluido, gozado por los hombres, es una matriz que envuelve vida.

El arte del espacio adentro y afuera, arte abstracto y no representativo, pero con una función y esencia de lógica cartesiana.

Referencias

Caballero, Manuel (2001). Conciencia nacional y conciencia histórica. En Alemán, Carmen y Fernández, Fernando

- (Comp.) (2001). Los Rostros de la Identidad. Caracas. USB. Cap. III.
- Carrera Damas, Germán (2001). Fundamento histórico de la dialéctica entre tradición y modernidad en la sociedad venezolana. En Alemán, Carmen y Fernández, Fernando (Comp.) (2001). Los Rostros de la Identidad. Caracas. USB. Cap. III.
- Erminy, Perán (2001). Los silencios identitarios. En Alemán, Carmen y Fernández, Fernando (Comp.) (2001). Los Rostros de la Identidad. Caracas. USB. Cap. VI.
- Kelly, Janet (2001). Las capas de nuestra identidad: implicaciones para la cultura política en Venezuela. En Alemán, Carmen y Fernández, Fernando (Comp.) (2001). Los Rostros de la Identidad. Caracas. USB. Cap. IV.
- Salazar, José Miguel (2001). La construcción de identidades concéntricas: lo común, lo diferente, lo situacional. En Alemán, Carmen y Fernández, Fernando (comp.) (2001). Los Rostros de la Identidad. Caracas. USB. Cap. IV
- Villanueva, Carlos Raúl (1966). Caracas en Tres Tiempos. Caracas. Ediciones Comisión de Asuntos Culturales del Cuatricentenario de Caracas, Gráficas Edición de Arte C.A.